

En el capítulo IV, se reseña la evolución del ejecutivo federal desde la época independiente y se incluye la Génesis de las Dependencias del Poder Ejecutivo a partir de 1821. Esta gráfica indica las primeras secretarías de Estado, su desarrollo y, en su caso, la transferencia de atribuciones. Se ha tratado como una unidad administrativa derivada de la actividad del titular del ejecutivo federal, a la Presidencia de la República.

Dentro del mismo capítulo se hacen dos grandes divisiones: la primera que trata de las secretarías y departamentos de Estado, procuradurías y Tribunales Federales y del Distrito y Territorios Federales; la segunda parte incluye a noventa y dos organismos del sector paraestatal.

Se anexan una *Lista General de Organismos del Sector Paraestatal* y un *Índice por Sectores de Actividad* que agrupa a los organismos descentralizados y empresas de participación estatal, en los siguientes sectores de actividad: agropecuario, forestal y pesquero; industrial; comunicaciones y transportes; bienestar social y sector financiero, comercial y otros servicios.

Esta obra proporciona en cada organismo un directorio de los diputados, senadores, magistrados y principales funcionarios de los tres poderes, aparte de que al principio se da la dirección y teléfono de las diversas entidades.

Los *Antecedentes* proporcionan datos históricos sobre su origen y desarrollo; la *Legislación*, facilita, al mencionar los principales ordenamientos jurídicos y la fecha de su publicación en el *Diario Oficial* (D.O.), la consulta previa a la formulación de análisis y estudios posteriores.

La *Estructura Orgánica y Funciones*, utilizando un sistema decimal, indica la jerarquía entre las unidades administrativas de la secretaría, departamento, organismo descentralizado y empresa de participación estatal de que se trate y describen las actividades que se desarrollan cotidianamente.

Básicamente este documento preparado por la Comisión de Administración Pública, de la Secretaría de la Presidencia, sirve como primer paso para identificar el estado actual de la administración pública mexicana y como conocimiento de las actividades gubernamentales, tanto por parte de los funcionarios y empleados públicos, como de los estudiosos de la materia, así como del público en general, para estudios y decisiones posteriores.

Alfredo Castillo Rojas

J. L. TALMON. *Mesianismo político*. Biblioteca de Ciencias Sociales, Sec. 3ª, Política. M. Aguilar, Editores. México, 1969.

Este libro corresponde al segundo volumen de la obra *La historia de la democracia totalitaria*, cuyo antecedente inmediato lleva el título de: *Los orígenes de la democracia totalitaria*. El profesor Talmon, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, divide el libro en cinco partes: Mesianismo Socialista, Nacionalismo Mesianico, Confrontaciones, Ideas y Realidades, y 1848: El proceso y la debacle.

Probablemente éste sea uno de los libros más completos que traten el problema de la utopía política, que aunque enraizada en los inicios de la historia escrita, culmina en los siglos XVIII y XIX. La descripción de los diferentes sistemas elaborados y que en última instancia llevarían a la humanidad a un fin lógico y último de la historia, es

expuesta con gran acopio de información resaltando los diferentes intentos de reconciliar la inevitabilidad histórica con la libertad humana, aunque muchos de los sistemas de pensamiento tratados en el libro estén basados en la innovación revolucionaria, dependiente a su vez de leyes deterministas de la evolución.

Los dilemas entre masa e individuo, señala el autor, organización colectiva y espontaneidad del hombre, así como las diferentes contradicciones entre la lucha de clases y la unidad nacional, las peculiaridades que incluye la tradición de un país y la hermandad de los pueblos, parecerían ser la meta que tenía que alcanzar su solución definitiva a fines del siglo XIX.

Las diferentes teorías del mesianismo político, que incluían grupos indefinidos de seguidores, sólo adquirieron eficacia política cuando fue posible objetivizarlas en unos cuantos sentimientos masivos y conceptos estereotipados. Para este autor, el mesianismo político es una aspiración al cambio total que sólo es factible mediante una revolución universal, y desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, es una manifestación de la dicotomía que ha tenido la historia de Europa: esto es, la atención permanente entre un credo abstracto, universalista y proselitista y la insalvable resistencia de fuerzas, que parecen no tener otra justificación que el hecho de existir. Talmon establece que toda la lucha dada entre el mesianismo político y los obstáculos objetivos, así como su rivalidad con las demás ideologías en las que incluye el liberalismo, el nacionalismo y extremismos de derecha e izquierda, podría ser presentada como el conflicto entre la unidad y la diversidad.

Dentro del contexto anteriormente anotado, se presentan las ideas más importantes de Saint Simon, Fourier, Fichte, Lamennais, Michelet, Mazzini, De Maistre, y otros muchos pensadores, con especial énfasis en Marx y el marxismo. Es aquí donde es posible captar una nueva orientación de los escritores que han sido tratados en forma convencional por la mayor parte de los autores, y que puede ser muy útil para los estudiosos de la ciencia política, a los que posiblemente les aclare y amplíe las ideas que se han venido desarrollando en torno a la optimización de las organizaciones humanas.

Talmon concluye su libro afirmando que la historia de los últimos cien años no ha satisfecho la esperanza mesiánica de que la vida del hombre y la evolución de la sociedad, fueran gobernadas por un racionalismo científico. Observa también que ha sido una ficción la ecuación de organización racional y libertad humana, esto es, que en la actualidad las conquistas de la racionalidad científica han servido para desarrollar constantemente la naturaleza ambivalente del mundo de las cosas. En este sentido, pudiera establecerse un paralelismo en la forma en que están presentadas las diferentes transformaciones de los sistemas de ideas con el libro de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*.

Termina sus conclusiones abriendo estas interrogantes: "Nos vemos de nuevo frente al problema del hombre. ¿Es un ser racional nacido para la armonía? ¿Son sus impulsos autodestructivos, sus instintos antisociales, su exasperante indolencia y torpeza, sólo un residuo de antiguas dolencias destinadas a curarse? ¿Son las aberraciones de las naciones, la inhumanidad de las masas y el aparente absurdo de tantos conflictos y luchas, sólo excrecencias que se desvanecerán un día para nunca más volver? ¿O son la esencia de nuestro ser, parte de la eterna situación humana?"